



Gonzalo Rojas, el poeta que odia la nostalgia

'ESA VENENOSA MALA PERSONA'

A los 86, acumula honores y saca nuevo libro. Poeta de la tierra y de los océanos; del amor y de la muerte, este gran refunfuón es hoy reconocido como figura mayor de la poesía iberoamericana. En Santiago y en Chillán nos confesó por qué detesta los premios, no se encadena al pasado y está lejos de ser un viudo inconsolable. A mucha honra.

Por MARÍA CRISTINA JURADO Fotografías: ÁLVARO DE LA FUENTE

*Libros y libros, libros hasta las nubes.
pero la poesía se escribe sola.
Se escribe con los dientes, con el pelirrojo,
con la verdad terrible de cada cosa.*

De Víctora Vieja, Gonzalo Rojas

Cuando cumplió ochenta años, recuerda gozoso, los rockeros de Santiago le hicieron una gran fiesta en el teatro de Concepción. Allí viajó, con sus ojos redondos y su hiena de siempre. Ha bailado mucho pero se meneó bastante porque "a mí me encanta el rock, igual, como el jazz y tengo tantos discos que escucho siempre". No miente. En su casa, larga y flaca de calle El Roble, cerquita del mall de Chillán, Gonzalo Rojas, uno de los poetas más laureados de nuestro país —y reconocido en el mundo entero como figura ineludible de la poesía iberoamericana del siglo veinte— colecciona los CD's pop, rock, tango y jazz. Los tiene ordenaditos en varias piezas de su extraño casa, mezclados con discos de libros, posters y fotografías de sus ídolos (Einstein frente a Creta Garbo es cosa normal para él) que van desde Nusch Éluard y el ópera *Verre madonna* hasta De Rêva y, por supuesto, Borges.

Pero el principal ícono y musa es su adorada segunda mujer, Hilda May, muerta por cáncer hace sólo ocho años. Altísima y bella, pasó de ser su discípula a compartir con él sus mejores años, una relación de amor y pasión tejida por un intelecto potente porque May era doctora en literatura y fue docente universitaria en varios países. Paralelamente se convirtió en una de las grandes especialistas en la poética de su marido y sus investigaciones y libros son materia de estudio hasta hoy. Su obra *La poesía de Gonzalo Rojas*, editada por Hipéridon en España, es texto obligatorio para adentrarse en los motivos y dolores de este creador.

De su pérdida, Rojas no se consuela, aunque se guarda muy bien de decirlo. Y es que odia la nostalgia, "esa venenosa mala persona". Es más, no tiene empacho para confesar que si amó durante treinta

años a su mujer y madre de su segundo hijo, Gonzalo, hoy está lejos de ser un viudo inconsolable. "He tenido mis diálogos amorosos con muchachitas y también con viejas, citalógicas que son hermosas, pues mijita", dice, pícaro.

De su musa "tal tiene fotos repartidas por todas partes, presidiendo los históricos recuerdos de ceremonias en Buenos Aires, Madrid, Santiago o Ciudad de México: a todos lados ha ido el poeta a recolectar sus premios que le han caído como en cascada en los últimos doce años. Desde el español Reina Sofía y el Nacional de Literatura en 1997; el argentino José Hernández en 1997 y el mexicano Octavio Paz en 1998, hasta el norteamericano Walt Whitman en 2001. Sobre esta increíble lista de honores se ufana: "Lo mejor es que, con excepción del Nacional y el de ahora, el resto lo he inaugurado yo".

El de ahora es el Cervantes, considerado el Nobel de las letras hispánicas, que este poeta nacido en Lebu en 1917, ganó, hace tres meses, en la mejor de las vidas, venciendo a Juan Marsé, Mario Benedetti, Nicanor Parra y Julián Marías. Noventa mil euros —algo más de sesenta millones de pesos— le llegarán en abril cuando, el 23, suba la escalinata del siglo XVI en el paraninfo universitario de Alcalá de Henares, ciudad natal de don Miguel de Cervantes.

En una pequeña capilla por "donde antes se pasearon San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Quevedo y todos los demás dioses, esas figuras preciosas de la escritura", con gran pompa, el rey Juan Carlos de España le entregará su premio. Una distinción que, en 1999, recibió Jorge Edwards, el único otro chileno. Rojas nunca deja la pirandina:

—"En la capilla caben sólo ochenta personas pero tiene una trampita: una puerta medio escondida, que da a un patio maravilloso del siglo dieciséis... ¡ahí se pone la gente!". Y es que el maestro invitó a todos los suyos: sus hijos Rodrigo y Gonzalo, sus nueras, nietos, sus múltiples amigos. Le ofrecieron quedarse en un lujoso hotel madrileño, pero declinó en favor de su famosa residencia de estudiantes, donde permanece desde hace años.

Austerio, él.

"ESTE GALARDÓN ES UNA IRONÍA. SI CERVANTES JAMÁS SE GANÓ nada y nadie le publicó un libro en vida. Ni a él, ni a Lope de Vega ni a Fray, su de Quevedo, que era un genio, y cuyos papeles sólo salieron a la luz después de muerto. Todos estos

"Esa venenosa mala persona" [artículo] María Cristina Jurado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Gonzalo, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Esa venenosa mala persona" [artículo] María Cristina Jurado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile